

SECCION SEGUNDA.

DEBERES DEL COMANDANTE DE LA BRIGADA Y DE LOS COMANDANTES DE LOS GRUPOS DE ARTILLERÍA.

Aunque los deberes de los diversos comandantes de la artillería en un cuerpo de ejército, tengan mucha analogía con los del comandante de grupo, en una division de infantería independiente, es necesario, sin embargo, volver á ocuparnos de ellos en detalle, en cada capítulo; preciso es particularmente poner en evidencia la manera y los medios de operar de uno y de otro, en todo lo concerniente á la comunicacion y á la ejecucion de las órdenes.

CAPÍTULO I.

CONDUCTA QUE, EN GENERAL, DEBEN OBSERVAR LOS DIVERSOS COMANDANTES DE ARTILLERÍA.

El comandante de toda la artillería es aquí el general de brigada. Su manera de obrar, en general, procede de los mismos principios que hemos expuesto en la primera parte de nuestros estudios.

Por consiguiente, debe en primer lugar acompañar al general en jefe, pero toma cada vez personalmente el mando de las baterías de su brigada luego que una artillería divisionaria y la artillería de cuerpo entran juntas en accion. Sin embargo, como su tropa ocupa un espacio muy grande, está ménos estrechamente ligado á una porcion particular de sus baterías; puede, pues, al mismo tiempo que permanezca en las cercanías de una parte de su tropa, llegar á mantener una liga más ó ménos directa con el general en jefe.

Los comandantes de los tres grupos de artillería se quedan por el

contrario, en general, de una manera permanente, cerca de sus subdivisiones. Mas adelante señalaremos las excepciones admitidas, á este respecto, y que conciernen al uno ó al otro comandante de la artillería divisionaria.

I.—EN EL ATAQUE.

Cuando las dos divisiones de infantería avanzan por dos caminos separados, vemos tambien, como en la division independiente, á los comandantes de las dos artillerías divisionarias marchar muy cerca del comandante de la division; esto es, del grueso. Su manera de ser en seguida, al principio y durante el curso del combate, corresponde completamente á lo que con anterioridad se ha dicho.

Si, por el contrario, el cuerpo de ejército marcha *por un sólo camino*, el comandante de la artillería de la primera division de infantería, que da la vanguardia, marcha en este caso al lado del comandante de esta última. En efecto, allí se encuentra la mitad de sus baterías; en semejante situacion, su lugar es cerca de esa *primera parte*. El comandante del grupo de la última division se queda, por el contrario, cerca de su tropa; el comandante de la artillería de cuerpo hace lo mismo, puesto que el comandante de la brigada de artillería se encuentra ya en el Estado Mayor general.

El puesto de este último, así como el del comandante de la artillería de cuerpo, no se modifica en lo absoluto, ora se mueva el cuerpo de ejército en una, ora se mueva en varias columnas.

Fijado ésto, examinemos la conducta de cada comandante, en el despliegue de un cuerpo de ejército que marche por un sólo camino.

El comandante de la vanguardia, habiendo reconocido en persona al enemigo que se presenta, da orden al comandante de grupo que se encuentra á su lado, para que avance con sus dos baterías. Este envía á su ayudante en busca de las baterías; obra, para lo demas, de la misma manera que el comandante de la batería de vanguardia, en una division de infantería independiente. Declaramos sin embargo aquí, una vez más, que el comandante de grupo puede muy

bien llevar personalmente á su posición las baterías que llegan: puede ir á su encuentro, á cierta distancia, porque ha dispuesto de bastante tiempo para ponerse al tanto de todas las circunstancias antes de la llegada de las baterías; no debe temer que, durante el poco tiempo que éstas han empleado para avanzar, las condiciones cambien de una manera tal que la posición escogida ya no pueda ser ocupada útilmente. Para eso, las condiciones del combate, deberían realmente cambiar á ojos vistos; influyen sin embargo, y muy esencialmente en las resoluciones tomadas por el comandante de la vanguardia, que, por su parte, se queda adelante.

Durante el trascurso del combate empeñado por la vanguardia, el general en jefe, acompañado del comandante de brigada de artillería, aparece en el teatro de la acción; da orden á éste último de hacer avanzar toda la artillería, para cañonear las baterías de la defensa; le prescribe, además, que tome el mando de la artillería de la vanguardia. El comandante de la vanguardia debe también recibir comunicación de esta orden, á menos que se juzgue necesario dejar todavía algún tiempo esas baterías á su disposición especial: en semejante circunstancia, lo mejor que hay que hacer es reforzar, como ya lo hemos dicho, las dos baterías de vanguardia con las otras dos baterías del mismo grupo divisionario.

El general en jefe da, pues, la orden de avanzar toda la artillería; pero no se sigue de esto que todas las baterías estén en estado de ejecutar inmediatamente el movimiento en todas ocasiones. Se pasa bastante tiempo antes de que llegue la artillería de cuerpo; pasará mucho más antes de que entren en acción las baterías de la última división; en este tiempo, el general en jefe tiene siempre modo de impedir á una parte de la artillería que avance en el caso en que, continuando observando las disposiciones tomadas por el enemigo, juzgara inútil hacerlo. Se reserva igualmente la facultad de cambiar la dirección prescrita antes para el despliegue de los diversos grupos de artillería enviándoles contra-orden, cuando la posición enemiga, pronunciándose de una manera más clara, haga preferible aquella manera de obrar. El general en jefe, cuando da la orden de que avance la artillería, debe indicar siempre el ala de la vanguardia sobre que deban desplegarse los grupos de artillería; también es

NOTICIA SOBRE LAS BOCAS DE FUEGO DE GRUESO CALIBRE
DE LA ARTILLERÍA INGLESA, POR EL COMANDANTE H. DE POYEN.

(Extracto del Memorial de la marina).—Folleto en 8º de 30 páginas con planchas.—Paris, Tanera.

Es siempre interesante conocer el estado de la artillería de la marina inglesa, y ya se sabe que la Gran Bretaña no retrocede jamás ante ningún sacrificio para llevar al más alto punto la potencia de su marina, y que se encuentra en una situación esencialmente propicia para alcanzar su objeto, poseyendo como posee una industria maravillosa, desarrollada por la libre concurrencia y á la cual no teme dirigirse, cuando los establecimientos nacionales no pueden fabricar en las condiciones deseadas.

Por lo tanto creemos que se leerá con curiosidad el folleto, en el cual el comandante Poyen ha resumido suscintamente los progresos hechos desde 1873 por la artillería naval inglesa.

Se verá en él la introducción de tres nuevos cañones de grueso calibre de un peso de más en más considerable y la creación de muchos modelos de morteros rayados.

Los cañones nuevos, que todos se cargan por la boca, son de 35, 80 y 100 toneladas. Éstos últimos, en número de cuatro, no han sido construidos como los otros en la manufactura real de Woolwich sino en la fundición de Elswick. Estaban construidos desde 1878 y en espera de un comprador.

En aquella época la Inglaterra presentaba una guerra con Rusia, y probablemente temiendo que estas terribles máquinas fuesen compradas por el enemigo, se decidió á hacer la adquisición por su propia cuenta, aunque no tuviera ningún buque á propósito para recibir las, por lo que no las emplearon en el servicio de mar sino que fueron destinadas, dos á la isla de Malta y dos á Gibraltar.

Por lo demás, parece que este tipo de bocas de fuego no será adoptado en Woolwich y que si se construyen cañones más pesados que los de 80, se llegará resueltamente á los monstruosos pesos de 150 ó 160 toneladas.

Las innovaciones introducidas hace poco en el material de la artillería inglesa, están indicadas en el folleto de que nos ocupamos. En él se encuentran noticias sobre los *gas-check*, culotes obturadores por expansion, que, según experiencias recientes, bastan para imprimir al proyectil su movimiento de rotacion de manera que puede evitarse el uso de *tetones ó aletas*.

Parece por lo tanto, juzgando *à priori*, que la posicion de la corona debe ser forzosamente poco favorable al buen resultado, porque está muy atras del centro de gravedad ó debe resultar un movimiento de precesion capaz de debilitar el alcance.

Otra innovacion de estudio interesante es el empleo de cañones *recamarados usados con fuerte densidad de carga*, muy contraria á las teorías que hasta hoy han prevalecido en nuestra artillería de tierra.

La adopcion de una recámara para pólvora de un diámetro extendido, ha permitido obtener velocidades iniciales más considerables, con ménos presiones interiores.

Ciertamente es una positiva mejora, que combinada con la adopcion de proyectiles de culote obturador, da á los cañones ingleses cargados por la boca, una parte de las ventajas de las bocas de fuego que se cargan por la culata.

NOTAS SOBRE LA JUSTICIA MILITAR EN TIEMPO DE GUERRA.

Por el Teniente Coronel de Estado Mayor Senault. 2ª Edicion.

—Folleto en 12ª de 79 páginas.—Paris, Baudoin y Cª

¿El nuevo código de justicia militar, modificado por la ley de 18 de Mayo de 1875, responde á todas las exigencias de la guerra? ¿Impide todas las faltas que pueden perjudicar á la seguridad de un ejército y comprometer sus operaciones militares? La respuesta es categórica. No llena ninguna de estas condiciones. El Teniente Coronel Senault lo prueba completamente. El principio de tener un

código de justicia militar único para el tiempo de paz y de guerra, es un absurdo, y todas las campañas que hemos tenido han demostrado esta verdad.

La asamblea nacional se ha mostrado demasiado sensible en su ley de 18 de Mayo de 1875. Esta ley no es mas que un término medio desgraciado. El ejército se verá comprometido si se da cumplimiento á aquella ley. El Teniente Coronel Senault pone de manifiesto el mal en toda su gravedad. Aún es tiempo de remediarlo, mal promulgando en tiempo de paz la ley marcial, á fin de que cada uno la conozca y sepa el dia preciso en que comienza á estar en vigor y en suspenso los otros tribunales. Podrá entónces inscribirse esta ley en los reglamentos que se entregan en tiempo de paz á los hombres útiles para el servicio y en sus libretas respectivas de manera que todo individuo que haya sido nombrado para servir, sepa que existe una corte marcial en tiempo de guerra lo mismo que sabe que existen actualmente consejos de guerra.

La aproximacion de una gran guerra trae consigo forzosamente una movilizacion general; y aunque se esperara solamente al segundo dia de la declaracion de la ley marcial para la movilizacion, sería demasiado tarde.

Es necesario que la ley marcial éntre en vigor al mismo tiempo y en el mismo instante que se anuncia la órden de movilizacion. Si se cree que el llamamiento de las reservas y la reunion del ejército territorial, deben hacerse con la misma facilidad que en tiempo de paz para las reuniones anuales se, preparan muchas decepciones. Todo el mundo conviene, aunque en voz baja, en la necesidad que hay de promulgar la ley marcial ántes del período de concentracion, y se teme por una idea de falsa humanidad, dirigirse al país resueltamente y desde luego. ¿Y acaso esta conducta causaría á nadie la muerte en tiempo de paz? ¿Se espera acaso el dia de la movilizacion para proveer los almacenes del Cuerpo Médico de todo lo que necesita para cortar brazos y piernas? No ciertamente.

La ley marcial es mucho más humanitaria que la ley bastarda de 18 de Mayo de 1875; y que todos los códigos de justicia militar más ó ménos modificados.

En un estilo elocuente el Teniente Coronel Senault, á las prue-

bas de este aserto, basadas sobre consideraciones de un órden elevado, y conformes á los principios de la más pura justicia. Se inspira además, de aquel pensamiento de Fenolon:

“Los desórdenes y los crímenes que no podáis impedir castigadlos con vigor; porque es, justo y ciertamente clemente por demas, hacer ejemplares que detengan la marcha de la iniquidad; y por un poco de sangre derramada á tiempo, se economiza mucha, colocándose en situacion de ser temido sin usar demasiado rigor.”

El autor no se reduce á generalidades; demuestra la insuficiencia del código de justicia militar, poniendo á la vista y en relieve todos los crímenes y delitos que se cometen en campaña y las penas que á ellos corresponden. Cita numerosos ejemplos, de los cuales los más tristes y conmovedores están tomados de los acontecimientos de 1870 á 1871.

La redaccion que propone para la ley marcial y sus funciones, está inspirada por el decreto de 2 de Octubre de 1870, sobre cortes marciales. Todo debe leerse y meditarse en este estudio. Esperemos que no pasará desapercibido en las altas regiones.

STRATEGOS, JUEGO DE LA GUERRA AMERICANA.

Por Carlos A. Q. Totten, primer Teniente en el 4º Regimiento de Artillería de los Estados Unidos.—New York.—Appleton.

Bajo este título, el Teniente Totten, ofrece á los oficiales del ejército de los Estados Unidos, un tratado del *Kriegs spiel*, redactado segun las obras análogas publicadas en Europa. A esta publicacion están adjuntos los accesorios y piezas diversas necesarias para el juego.

Despues de haber principiado por la descripcion de estos diversos accesorios, el autor llega á lo que él nombra el juego de la pequeña táctica, es decir, el estudio de las maniobras de las tres armas en un terreno llano. Se sirve á este efecto de planchas de pizarra con

él quien debe tomar las medidas necesarias para proteger ese despliegue, lanzando caballería é infantería sobre el ala designada.

El comandante de la brigada de artillería cuida en seguida de la ejecucion de las órdenes recibidas; así es, efectivamente, como entra en funciones en el combate. Despacha á los comandantes de grupos á uno de sus ayudantes, para indicarles el camino por donde deben llegar, luego, va en persona al ala indicada para reconocer de una manera general la posicion que hay que ocupar. De allí envía á un segundo ayudante al camino que sigue el cuerpo de ejército; éste tiene á su cargo reconocer los caminos que conducen á la posicion, indicar á los comandantes de grupos el lugar en que deben abandonar el camino, y decirles en dónde se encuentra el comandante de la brigada de artillería.

Las dos baterías que llegan primero al lugar del combate, forman parte del mismo grupo que la artillería de vanguardia; reciben, del primer ayudante, aviso de avanzar á dicho lugar cerca de las dos baterías. Toca á su comandante de grupo designar el ala de esas baterías en que deben ir á colocarse. Se encuentra avanzado cerca de las baterías de vanguardia; á él deben comunicar el aviso de la próxima llegada de sus otras dos baterías.

El comandante de la artillería de cuerpo, seguido de su Estado Mayor, llega mucho tiempo ántes que su regimiento al punto en que debe abandonar el camino. Deja á su ayudante en aquel lugar y le encarga que indique á las divisiones la direccion que deben seguir; les dice, además, en dónde y cómo, (llegado el caso), deben desplegarse á cubierto y formarse en línea. El coronel va en seguida, personalmente, cerca del comandante de brigada; recibe de éste último las indicaciones generales sobre el sitio que ha de ocupar su artillería de cuerpo, sobre los puntos que hay que batir, finalmente, se ilustra sobre la situacion del combate y sabe cuáles son los puntos ocupados por las tropas amigas ó enemigas. El comandante de la artillería de cuerpo tiene, pues, tiempo suficiente para recorrer el espacio asignado á sus divisiones y para echar una mirada general sobre la posicion que hay que ocupar. En seguida hace conocer verbalmente á los comandantes de divisiones que han llegado, dónde deberán tomar posicion con sus divisiones.

Por último, el comandante de artillería de la última division, que se encuentra todavía muy lejos en la columna de marcha, llega al punto en donde le espera el ayudante del comandante de brigada, quien le trasmite la orden de abandonar el camino; deja, á su vez, á su ayudante en aquel punto, para indicar á las baterías que siguen la direccion que deben tomar. Va igualmente en persona cerca del comandante de brigada; examina la posicion que hay que ocupar, se ilustra sobre la situacion del combate, y finalmente, expide las órdenes necesarias para el despliegue de sus baterías. Las circunstancias son las que deciden si debe avanzar, en el último momento delante de su grupo para llevarlo en persona á entrar en posicion. Más adelante volveremos á ocuparnos de esto.

Cuando todos los grupos han tomado su primera posicion, el comandante de brigada va al ala de la artillería de cuerpo desde donde pueda abrazar mejor con la vista toda la línea de fuego de los diversos grupos. Hace conocer inmediatamente á los comandantes de grupos la posicion que ha escogido; da aviso igualmente al general en jefe. Éste debe estar siempre en aptitud de comunicarle sus órdenes futuras, por el camino más corto. La mayor parte de las veces el lugar escogido por el comandante de la artillería, coincidirá con la ocupada por el general en jefe, ó se encontrará muy cerca de ésta última. Pero es preciso, sobre todo, establecer por regla general, que el comandante de brigada de artillería no abandona, sin necesidad, el lugar una vez escogido; siempre debe encontrársele, porque es el único medio de asegurar la direccion general del combate de la artillería, de la que es el único responsable.

El lugar que deben ocupar los comandantes de grupos, será en el ala de sus baterías en donde puedan observar mejor los efectos del tiro; puede decirse lo mismo de los lugares que deben tomar los comandantes de las divisiones de la artillería de cuerpo por lo que respecta á su division. Para el comandante de la artillería de cuerpo, se puede tambien admitir que escoja una posicion entre sus divisiones; aun á veces esta eleccion tendrá ventajas reales, porque las subdivisiones están á menudo separadas por grandes intervalos.

Al general en jefe, y como excepcion al comandante de la artillería, toca tener cuidado de asegurar los flancos de las líneas de ba-

terías; sin embargo, los comandantes de los diversos grupos no están exentos de tomar [esas precauciones; tambien éstos últimos harán reconocer el terreno de delante.

Luego que el comandante de brigada recibe del general en jefe la orden de "aproximarse á menor distancia para acabar el combate de artillería," avanza de preferencia, á cosa de 1,800 metros, el grupo de la artillería de cuerpo que se encuentra más cerca de él; deja á los demas que vayan siguiendo despues. No envía á todos los comandantes de grupo mas que las órdenes *generales* que les conciernan; escoge, por [su parte, una nueva posicion más próxima al enemigo; deja á los comandantes de los grupos la ejecucion de sus órdenes y la eleccion de su posicion particular; es para el más importante abrazar con una mirada el conjunto del combate, que ocuparse de los detalles.

Mientras que la artillería avanza así á 1,800 metros, es preciso ejecutar, en los grupos de las baterías, todos los movimientos que podrían ser necesarios en vista de las disposiciones tomadas por el enemigo. Estos movimientos, así como todos los que exigen mucho tiempo, se hacen de preferencia á cosa de 2,400 metros, sin exigir precauciones extraordinarias; es, pues, preciso no dejar de ejecutar los á esta distancia, porque, más tarde, se harán con mayores dificultades y originarán grandes pérdidas.

En el capítulo precedente hemos dicho que las medidas tomadas por el adversario durante el primer despliegue de la artillería, muy bien podrían exigir que no se prolongue el ala hacia la que al principio se habrán dirigido las baterías de cuerpo, hay la obligacion, por el contrario, de avanzar esas baterías y las de la última division, que llegan más tarde, sobre el ala de la vanguardia opuesta á aquella sobre la que se habia tenido al principio la intencion de establecerlas. Es porque las condiciones del combate se dibujan de tal manera, por lo que el esfuerzo principal del asaltante debe sobre todo hacerse sentir sobre el ala de la vanguardia, en donde hay ventaja en desplegar una mayor cantidad de artillería. No hay duda que en este caso se puede aprovechar del momento en que toda la artillería avanza á 1,800 metros, para lanzar las baterías de cuerpo por partes, sobre la otra ala de la vanguardia: la artillería de la úl-

tima division se encuentra ya en esa ala; tendrá cuidado de oblicuar avanzando á 1,800 metros, con el fin de prepararles el hueco suficiente. Se comprende que, hasta donde sea posible, deberá procurarse ocultar este movimiento con otras tropas; pero, particularmente, no deberá descuidarse el colocar de una manera conveniente á la artillería de la division de ataque, en prevision del apoyo que debe prestarle en el asalto. Sin embargo, siempre será el general en jefe quien prescriba esos movimientos.

Más tarde, ya al fin del combate de artillería, el general en jefe hace saber al comandante de brigada "el lugar en que la division de ataque va á desplegarse;" le da orden al mismo tiempo "de tener bajo su fuego al objetivo del ataque, cuando esta division avance, y algunas veces ántes."

Luego que la infantería comienza el asalto, el comandante en jefe hace avanzar toda la artillería del frente á cosa de 1,100 metros de la infantería enemiga, para apoyar con más eficacia á la division de ataque; también á él toca examinar si no convendrá lanzar la division de artillería á caballo de cuerpo, sobre el ala exterior de esta division asaltante. La decision tomada en semejante caso debe ser transmitida, por orden, al general de artillería; éste envía, por su parte, sus instrucciones particulares al comandante de esta division, sobre este objeto primero, y despues para la ejecucion de las órdenes recibidas ántes. En seguida espera que se ejecuten. Ya volveremos á ocuparnos de ésto más adelante.

Cuando se logra penetrar en la posicion, la artillería divisionaria, que acompaña al asalto, ganando terreno sucesivamente, sigue por su propio movimiento; pero es necesario atraer también hácia sí, lo más pronto posible, á los demas grupos de artillería; no hay que esperar para eso orden del comandante en jefe. Si el general de artillería llega delante bastante á tiempo, puede juzgar por sí mismo, á corta distancia si es posible y cómo, avanzar la parte de las baterías de cuerpo que se encuentran cerca de la division asaltante; nunca debe vacilar en ordenar ese movimiento. En esta circunstancia debe contarse con su iniciativa; el general en jefe ocupa un punto situado más atras; no puede, pues, llegar bastante aprisa á hacerse cargo por sí mismo de la situacion del combate. Sin embargo, es siempre

obrar segun las intenciones del comandante en jefe, asegurar lo más pronto posible, con mucha artillería, la posesion del terreno conquistado.

Llegada la artillería á la posicion, persigue con su fuego al enemigo que se retira; toca al general en jefe decidir si se emprenderá una persecucion activa.

Por último, para asegurar el reemplazo de las municiones, los comandantes de grupo deben tener cuidado de hacer avanzar y de repartir sus escalones de carros de parque; el general de artillería hace llevar al campo de batalla la columna de municiones.

II.—EN LA DEFENSA.

El comandante de una brigada de artillería obra en general, de la misma manera que el comandante de un grupo en una division de infantería independiente; sólo que no se ocupa más que de las grandes cuestiones.

Despues de haber acompañado al general en jefe en su reconocimiento de la posicion que hay que defender, visita las posiciones de las baterías con los comandantes de grupos; les indica cuáles son los puntos, delante de la posicion, que están ocupados por destacamentos de sus propias tropas. Estos tres comandantes tienen entonces por mision situar sus baterías á cubierto inmediatamente detras de los lugares que deben ocupar, reconocer el terreno de atras y tomar las disposiciones para establecer cubiertas artificiales delante de esa posicion.

Desde entonces, se mantendrán ellos mismos en el interior de la seccion que se les ha señalado, mientras que el comandante de la artillería se dirige de nuevo á donde está el general en jefe.

Ya hemos demostrado en un capítulo precedente, que la extension de la posicion ocupada por un cuerpo de ejército, no siempre permite romper el fuego con orden del general en jefe; este derecho recae entonces, por lo que concierne á las artillerías divisinarias, á los generales que mandan los extremos de la línea de batalla. Sin embargo, no deben usar de esta facultad sino en el caso de que las pri-

meras tropas enemigas se vuelvan contra el ala de la posición ocupada. En general, las posiciones tomadas por un cuerpo de ejército son tales, (exceptuando las posiciones flanqueantes), que las primeras tropas del adversario las atacan por el centro; por consiguiente, toca á las baterías de la artillería de cuerpo, que se encuentran cerca de ese punto, romper el fuego en la mayor parte de los casos. Sin embargo, debe procurarse que la orden de romper el fuego sea dada, tan pronto como la artillería ó la infantería se presente en el límite extremo de la primera zona de combate; por lo demás, sólo las baterías especialmente designadas para batir el terreno de delante y los principales caminos de los aproches, son las que tomen parte en el acto de romper el fuego.

En todo caso, el general en jefe se reserva el derecho de decidir si ha llegado el momento "de emprender el combate de artillería;" nadie debe, en ningún caso, usar de esta prerrogativa; es preciso, por el contrario, esperar siempre su orden expresa para comenzar.

Luego que se da esta orden, y que los ayudantes del general de artillería la han comunicado á los comandantes de los tres grupos, el comandante de la brigada de artillería toma personalmente el mando de todas las baterías de la defensa. A este efecto escoge un lugar próximo á la artillería de cuerpo, desde donde pueda observar mejor todo el campo de batalla; se establece allí de una manera fija, y hace conocer al general en jefe la posición que ha escogido.

Cuando se aproxima el ataque decisivo de la infantería cuya inminencia está siempre más ó menos indicada por los movimientos del adversario, el general en jefe debe examinar si es conveniente avanzar la artillería del frente hácia el flanco amenazado: en caso necesario, prescribe cuántas baterías deben efectuar ese movimiento. Por lo contrario, no es preciso indicar de una manera especial el momento en que sea menester "rechazar el ataque de la infantería enemiga." Al comandante de brigada de artillería toca tomar, á este efecto, las disposiciones convenientes; debe, pues, colocarse de manera que pueda dar las órdenes necesarias al flanco amenazado.

III.—EN LA RETIRADA.

Para batirse en retirada, el general en jefe comienza por colocar á la artillería de la división que se encuentra en el flanco amenazado, bajo las órdenes directas del comandante de la tropa encargada de ir á ocupar una posición de socorro, al lado de la línea de retirada. Ordenando esta medida al comandante de brigada de artillería, puede darle también la de mover la artillería de cuerpo á retaguardia, luego que esas tropas hayan llegado á su punto de reunión. El general de artillería se queda personalmente en primera línea, hasta que la artillería de cuerpo se retira. Se dirige entonces á toda prisa á la posición de socorro, con el fin de indicar á la artillería cómo, según su idea, debe tomar parte en el combate en esa nueva posición, y para vigilar en persona.

CAPÍTULO II.

ELECCION DE LAS POSICIONES.

Las ideas emitidas en la primera parte de nuestros estudios, absolutamente sufren cambio alguno en el combate del cuerpo de ejército. Sólo es preciso añadir que, aun en el caso en que la configuración del terreno lo permitiese, no pueden colocarse á los tres grupos de artillería en una sola y misma línea continua. Además, cuando se escoge el sitio de la artillería de cuerpo, el mayor de los tres grupos, vale más dejar intervalos por lo menos de 100 metros entre las diferentes divisiones, más bien que disponerlas en una línea continua. En primer lugar, eso facilita mucho la elección de la posición propiamente dicha y la puesta en batería, porque la artillería de cuerpo ocupa una anchura de frente de cosa de 800 metros; además, se obtienen otras ventajas; permite incrustar pequeñas subdivisiones de infantería entre los grupos, y cada subdivisión está